

TRIBUNA

HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE • FUNDADO EN 1895 • Año CXXVI

EDITORIAL

Optimismo y paciencia

En la carrera del mundo científico por conseguir cuando antes una vacuna que acabe con la pandemia se están dando a conocer relevantes avances. Así, la compañía estadounidense Moderna ha anunciado que la suya tiene una eficacia del 94,5%, una cifra superior incluso al 90% comunicado por las empresas Pfizer y Biontech hace una semana. Estos logros en los ensayos son ilusionantes, pero hay que esperar a los resultados definitivos, una vez que sean contrastados con los habituales y estrictos criterios. Mientras tanto, hay que seguir haciendo todos el esfuerzo de limitar los movimientos para conseguir que el número de contagios siga bajando

Tras ocho meses de pandemia, las noticias que están haciendo circular los más importantes laboratorios del mundo sobre la próxima llegada de millones de dosis de vacunas y sobre su gran eficacia abren un esperanzador horizonte para recuperar la normalidad sanitaria y económica. A un anuncio esperanzador, como fue el de Pfizer, le sigue otro igualmente positivo, aunque Moderna ha asegurado que su suero no necesita un almacenamiento a temperaturas tan extremadamente bajas. En cualquier caso, los gobiernos deben ultimar ya los preparativos para que la primera vacuna que cumpla los requisitos de seguridad y eficacia pueda ser distribuida de la forma más rápida y equitativa posible.

El optimismo que generan los avances farmacológicos, que tiene un claro reflejo en los mercados bursátiles, no debe alimentar la habitual impaciencia de nuestras sociedades. La mayor flexibilidad posible en las restricciones sociales es deseable ante el agotamiento de la población y de la estructura económica. Sin embargo, no es momento de bajar la guardia. Entre las causas de la actual ola de la pandemia destaca la precipitación durante la primavera en la desescalada. Ahora no puede ocurrir lo mismo.

OBSERVATORIO



Oportunidad para Teruel

El Gobierno de Aragón ha hecho un esfuerzo presupuestario para hacer frente a las necesidades de la provincia de Teruel. La consejera de Presidencia ha querido destacar este esfuerzo en Teruel para que no pase desapercibido. Mayte Pérez ha calificado los presupuestos autonómicos de 2021 como «la gran oportunidad para la provincia de Teruel». Lo cierto es que va a ser el año en que más cuantía financiera se destina a este territorio.



Banco de alimentos

El Banco de Alimentos ha comenzado la gran recogida anual. En esta edición, para evitar las aglomeraciones, sus responsables piden donaciones económicas en lugar de las tradicionales bolsas de comida. Esta campaña, que durará hasta el próximo fin de semana, tiene que tener una generosa respuesta por parte de la ciudadanía porque estamos en un momento en el que la crisis ocasionada por la pandemia golpea a muchas familias.



Hungría y Polonia vetan

Hungría y Polonia han bloqueado los nuevos presupuestos de la UE, incluido el fondo de recuperación contra la pandemia, en protesta por la creciente vigilancia de Bruselas sobre la calidad del Estado de derecho en los socios comunitarios. El populismo ultranacionalista de Viktor Orbán deja así en el aire la puesta en marcha de las ayudas europeas para paliar la crisis económica. La UE no debe permitir estos chantajes de aliados poco leales.

La Ley Orgánica de Universidades estipula que «la investigación científica es fundamento esencial de la docencia y una herramienta primordial para el desarrollo social a través de la transferencia de sus resultados a la sociedad». Y aún más: «La investigación es un derecho y un deber del personal docente e investigador de las Universidades». Tanto la docencia como la investigación son por tanto deberes que el profesorado universitario debe asumir. El profesor de universidad debe enseñar y a la vez investigar. No basta con ser un ameno comunicador de conocimientos, mucho menos un empleado centrado en labores de pasillo u ocupado solo en tareas de gestión.

Un profesor universitario no es plenamente competente si no es también un buen investigador capaz de llevar a sus clases los resultados de su propia investigación y de abrir nuevos horizontes planteando interrogantes y retos. La docencia de calidad está inexorablemente ligada con el progreso de la ciencia. Una buena universidad no puede renunciar a lo primero y por eso debe procurar el marco adecuado para que sus pro-

LA ROTONDA | Por José Badal, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

La investigación en la Universidad

Hay demasiados profesores en la Universidad de Zaragoza que no desarrollan la actividad investigadora que debería corresponderles. Esto tiene que cambiar

fesores realicen sus respectivos proyectos de investigación, destinando para ello los recursos que su presupuesto le permita, sin olvidar recompensar a quienes desarrollan una actividad investigadora, y penalizar a quienes hacen dejación de sus funciones.

Nuestra docta institución cuenta con 4.298 profesores. De esta cifra, 1.039 son titulares y 352 catedráticos. Con referencia al profesorado funcionario, el hecho cierto es que solo el 43% de los titulares y el 72% de los catedráticos acreditan evaluaciones positivas de su actividad investigadora en todos los tramos incluidos en su tiempo total de servicio. Es decir que más de la mitad de los profesores titulares carecen de investigación acreditada en el curso de

todos sus años de servicio, y lo mismo el 28% de los catedráticos. Y esto sin hablar de los otros 2.907 profesores. Estas cifras no nos dejan en muy buen lugar dentro del panorama universitario internacional e incluso nacional. Es obvio que en nuestra universidad abunda gente que no cumple con lo establecido legalmente, lo cual requiere una corrección inmediata.

Lo anterior no es óbice para que muchos departamentos, con admirable abnegación de sus profesores y estudiantes, desarrollen una investigación de calidad y en algunos casos de excelencia. A la vista están las publicaciones en revistas internacionales de primera fila cuyos autores citan la Universidad de Zaragoza. Pero no podemos contentarnos con el trabajo

sobresaliente de algunos investigadores. Esto no puede amparar la negligencia de otros profesores instalados en la abulia, con escasa o nula actividad investigadora, que no aportan prestigio a nuestra universidad y que dan la espalda al compromiso que contrajeron cuando firmaron su toma de posesión del puesto que ahora ocupan.

Desde hace demasiado tiempo, la Universidad de Zaragoza trata mejor a quien simplemente opta por la docencia que a quien, además de atender sus obligaciones docentes, acredita investigación. Hacer o no investigación viene a resultar lo mismo en cuanto a la docencia final asignada en términos de horas/curso. Lo que significa que un profesor no es penalizado con un número más elevado

de horas de clase cuando se olvida de la investigación y se dedica a otros menesteres, en contraste con la carga docente que otro profesor asume pese a su esfuerzo personal como investigador.

La situación descrita debe cambiar cuanto antes si de verdad queremos conseguir una universidad de vanguardia, reconocida internacionalmente, que sea crisol de competentes profesores e investigadores y no una mera correa de transmisión del conocimiento, que contribuya al desarrollo y bienestar sociales mediante la aportación de buenos resultados a la sociedad en general. ¿Y cómo se puede cambiar la realidad? Pues no es preciso acudir a ningún grimorio; muy sencillo: con afán de cambio real, valorando el esfuerzo investigador, incentivando la investigación con la asignación de menores cargas docentes y con retribuciones dinerarias acordes con el trabajo realizado. Que tomen buena nota de esto los aspirantes al cargo de rector, ahora que estamos en vísperas de elecciones, porque de esto depende que la Universidad zaragozana escale puestos de mayor relevancia y prestigio en el contexto internacional.